S

e lee en las conclusiones del artículo escrito por Steven Dellaportas, Peta Stevenson-Clarke, Mahesh Joshi y Teresa De Fazio (2023), titulado [*Práctica reflexiva y aprendizaje en educación contable*](file:///C:\Users\hdobe\Dropbox\Mi%20PC%20(LAPTOP-SSPTUC37)\Documents\hbg\borradorescontrapartida\10.1080%20\%2009639284.2022.2076565), publicado en Educación contable, 32: 4, 355-381, “*Los defensores de la educación reflexiva enfatizan la importancia de ayudar a las personas a desarrollar hábitos de pensamiento reflexivo. Dewey (Cita1910/1933) creía claramente que la educación debía cultivar el pensamiento reflexivo en el que se desarrolla la comprensión. El propósito de este estudio fue explorar hasta qué punto una experiencia única y disruptiva combinada con la escritura reflexiva resultó en un aprendizaje transformador. Este proceso estructurado incluyó un análisis de la experiencia a través de la reflexión y una articulación del aprendizaje, encajando perfectamente dentro de los principios del aprendizaje experiencial. La práctica reflexiva a través de la escritura proporciona evidencia tangible de aprendizaje transformador. La reflexión no es ni simplistamente procedimental ni rutinariamente automática; Es planificado e intencional. El indicador reflexivo 4 es un componente clave de este estudio porque representa la reflexión posterior a la experiencia diseñada para proporcionar información sobre los resultados de un ejercicio de aprendizaje experiencial. Muestra que los cambios en los puntos de vista de los estudiantes pueden haber sido estimulados por sus reflexiones originales, colaboraciones de apoyo entre compañeros y participación en todo el ejercicio desde el principio, beneficiándose así de la experiencia de la vida real fuera de clase. Relacionar las experiencias de los estudiantes con el profesionalismo desafió los patrones actuales de pensamiento y cristalizó las nociones de ética en la contabilidad. Los cuatro estímulos de reflexión facilitaron la consideración persistente y cuidadosa de la experiencia, lo que resultó en el desarrollo de hipótesis personales y estrategias de comportamiento. Además, la tarea de escribir de manera reflexiva alentó a los estudiantes a conectar el conocimiento y la experiencia en la práctica profesional*.” Se enfatiza en estos elementos: contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación, que son los mismos que resalta la pedagogía ignaciana. El cambio entre antes y después de la experiencia es profundo y definitivo. No es lo mismo oír hablar de los contadores infractores, que entablar una conversación con prisioneros en sus celdas. Los pequeños esfuerzos para establecer cómo piensan los contadores que son empleados y que tienen el peso de la elaboración de la información, principalmente tributaria, ayudan a ir descubriendo la realidad. Muchas observaciones y propuestas se refieren a los grandes clientes. En cambio, poco o nada conocemos a los micros y pequeños empresarios, que se sienten sepultados por las exigencias crecientes del Estado. Hay academias que piensan que hay que formar solo para estos clientes, cerrando la puerta para el desarrollo. Todas las empresas quieren crecer, fortalecerse, aumentar sus mercados y su rentabilidad. Estos anhelos no son aspiraciones de uno u otros. Por lo tanto, la academia no debe empequeñecer el mundo.

*Hernando Bermúdez Gómez*